

## CAPITULO V

### **Construcción social de la identidad genérica**

Explicar la construcción de la identidad genérica a partir de la experiencia significa desentrañar las manifestaciones humanas y las múltiples maneras de ser. También permite develar normas, roles, creencias, valores y sentimientos. En este apartado intento mostrar la construcción de las identidades femenina y masculina a partir de la experiencia de mujeres y hombres kaqchikeles.

#### **Asimetrías iniciales:**

Un elemento a tomar en cuenta en la construcción de la sexualidad es la propia identidad genérica, esto es, con la forma en que las mujeres y los hombres se construyen y se perciben genéricamente a sí mismos.

En la familia es donde se aprende y se enseña a ser mujer, esta socialización permite la existencia de una identidad asignada o adquirida. Las mujeres logran ser mujeres porque aprenden y enseñan a otras mujeres a ser mujeres. La identidad genérica es una construcción social. Esta construcción genérica está marcada por diferencias socio-culturales establecidas históricamente y se apoya en la división sexual del trabajo, la distribución y ordenación de las actividades asignadas a cada género, y el otro criterio es asignar tareas específicas acorde con la edad, que consiste, en dar tareas que corresponden a la niñez, adolescencia, juventud y adultez. Pero, en algunas familias este criterio no es respetado.

Los papeles sexuales no sólo son construcciones culturales y sociales sino se mueven bajo una estructura de desigualdad. En la cosmovisión kaqchikel se aprecia la paridad, la relación de contrarios y la complementariedad, pero también es posible ver la diversidad, el orden y la asimetría en la valoración genérica de las actividades. Se plantea el día y la noche, calor y frío, fuerza y debilidad, arriba y abajo, lluvia y sequía, hombre y mujer. La dualidad está presente en diversas expresiones en el idioma kaqchikel por ejemplo cuando se refiere a las abuelas y los abuelos, es común decir: *qati't qa mama'*, *qate'*

*qatata, qate' qamam'a* que significa madre - padre<sup>149</sup>. Esta visión del mundo basada en la relación binaria mujer-hombre genera una simbolización socio-cultural diferenciada que puede ser observada en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Se percibe la dualidad en las relaciones genéricas pero se exalta la superioridad masculina para mantener y reproducir la inferioridad femenina, por ejemplo: “es mejor que gobierne él” “es mejor que estudie él porque tiene cabeza” *rija' o rije' yena'on* que significa ellos aprenden mejor, ellos tienen valor, que tienen su lugar en el mundo, es una frase que implica admiración y respeto. La representación dual existe en la cosmovisión maya y en las relaciones sociales, pero quienes acuñan el pensamiento conservador lo utilizan como mecanismo para reproducir la desigualdad. Es posible constatar esta desigualdad cuando excluyen a las mujeres indígenas en puestos de dirección, de las decisiones más importantes en diversos espacios sociales; de cerrarles las puertas hacia la educación y si logran algunas un nivel de educación, son los esposos quienes las obligan a regresar a su rol tradicional y ellas mismas también las asumen.

Algunas mujeres indígenas profesionales no se atreven a cuestionar a sus esposos y optan por quedarse en el hogar. Asumen el rol de casadas, en el mejor de los casos “amas de casa” y en el peor, ser sirvientas sin sueldo y con maltrato.

Regresando al planteamiento de la relación binaria ¿Hasta que punto la oposición binaria puede contribuir a la construcción de una buena vida, que traducido al kaqchikel se diría *richin jun utziläj k'aslemal?*<sup>150</sup> La construcción de la oposición binaria mujer-hombre es recreada en un orden de representación de ideas y de prácticas pero hasta el momento no han sido de igualdad, porque se sigue valorando más al hombre que a la mujer. Por eso, es preciso examinar y discutir algunos símbolos e ideas que no sólo implique la valoración de la superioridad masculina que no sólo conduce a la diferenciación sino a la desigualdad genérica.

Entre kaqchikeles de Comalapa hay normas de género socioculturales establecidas. A las mujeres desde temprana edad se les enseña a asumir obligaciones que corresponden a

---

<sup>149</sup> Sobre el concepto de dualidad y complementariedad, María Luisa Curruchich aborda ambos conceptos desde el idioma maya porque afirma que el lenguaje es condensador de significados, que sólo descubre decodificando e interpretándolo para comprender contenidos.

<sup>150</sup> Este concepto implica vivir con tranquilidad, ausencia de enfermedades y tener recurso económico

su género: lavar trastos, lavar pañales de los hermanitos, cargar niños pequeños. Este trabajo, cargar niños, en algunas familias es pagado, y en otros casos es una expresión de solidaridad entre mujeres, con el objetivo de apoyar a una familiar, amiga o vecina. Las niñas aprenden a tortear, a moler en piedra pequeña y a apoyar en la cocina. Otras actividades son: acompañar a la abuela para ir al campo, lavar pañales, vender verdura en la plaza. Estas actividades son aprendidas a través de la madre, ella es la encargada de la formación de las hijas. La entrevistada más anciana Doña Jesusa (84 años) refiere que su adolescencia fue hostil, porque convivió algunos años con su madrastra, en ese tiempo era costumbre madrugar y una de las primeras actividades que tenía que hacer era moler en piedra el nixtamal:

“A las cuatro hay que empezar hacer la masa, la comida ella lo viene hacer, y si no me dice poné el agua para la hierba, cocelo y ella seguía acostada. Cuando crecimos en ese tiempo, no hay tiempo para haraganear sólo era trabajo, si uno termina de hacer la masa le decían a uno, hacé tu tejido”<sup>151</sup>

En el proceso de vida de las mujeres, aprenden a realizar actividades femeninas, algunas veces de acuerdo a su edad, pero existen casos en donde niñas realizan tareas de adultas, tales como cuidar a niños/niñas más pequeñas, cuidar enfermos y realizar las tareas domésticas. Otro elemento que hay que resaltar es el recuerdo que guardan de su infancia y es que fueron muy queridas por sus padres y abuelas y algunas gozaron jugando con trastecitos, muñecas y tenta. Entre las actividades que aprendieron a realizar algunas entrevistadas en la adolescencia fueron: cocinar, criar animales, ir al monte para traer hierbas y verduras, tejer<sup>152</sup>, por eso comúnmente se dice que: *ri ixoq nixuke' chuxe'rukem kem* que significa que la mujer tiene que hincarse a tejer. La experiencia de tejer para muchas mujeres ha sido agradable, para otras no. Doña Jesusa en su adolescencia aprendió a tejer con hilo de algodón y muy temprano se sentaba a tejer. Ella ha sido una tejedora reconocida. Según su experiencia:

“...si uno termina de hacer la masa le decían a uno, hacé tu tejido, pero en aquel tiempo, sólo había algodón, hacíamos nuestro huipil de algodón, así era antes”.

---

<sup>151</sup> Entrevista JMKA 2005

<sup>152</sup> Sobre las actividades que realizan las adolescentes ha sido sobre la base de la experiencia de las entrevistadas, es importante revelar que la participación es múltiple y diversa, y quienes participan en la agricultura generalmente se dedican a sembrar, cuidar la milpa u hortalizas y participar en la cosecha.

La experiencia de Jesusa nos muestra cómo en la década de los treinta y cuarenta la exigencia del tejido marcaba la identidad de las mujeres. El aprendizaje del tejido era un marcador de la identidad genérica. Ellas tenían que aprender esta actividad femenina y hacerla bien. Otro elemento a señalar es que en aquel tiempo las mujeres podían lucir sus huipiles elaborados de *k'aqoj* (hilo de algodón color café). Hoy en día pocas mujeres usan este tipo de huipil y es símbolo de orgullo y prestigio por el tipo de hilo y por el valor económico que representa. Los huipiles de *k'aqoj*, actualmente suelen ser muy caros por ser de algodón.

Para Victoria la experiencia fue desagradable pero la ha ido superando porque ahora siendo adulta sobrevive tejiendo: “mi mamá me decía que tejiera y cada vez que ella me ponía a tejer, y como yo no sabía y cómo iba estar sabiendo como es el tejido, cada vez ella agarraba el tejido yo me escondía, porque me pegaba, me metía sus uñas y me jalaba, y me decía *¡ka na ta manäqta yatzu'n!* ¡Acaso no miras!, qué voy hacer si no sabía, me daba en los dedos, con los varejones. Primero hice unas servilletas para aprender, luego unas fajas, ni siquiera sabía hacer las figuras, así poco a poco, a veces con enojo, a veces contenta lo hacía, pero sí me pegaba mucho”.<sup>153</sup>

Muchas mujeres aprenden a tejer en telar de cintura en la etapa de su niñez o en la adolescencia. Los huipiles de cintura también se conocen como huipiles hechos a mano, a mano de mujer o de palitos. Se le identifica como hecho a mano de mujer porque históricamente las mujeres se han dedicado a este tipo de tejido y la representación simbólica de esta actividad femenina puede ser verificada en la figura de la diosa Ixchel. Es hasta en el siglo XX donde se introdujo el telar de pie. Al principio participaron en esta actividad económica sólo hombres, porque se creía que era un trabajo masculino que requería fuerza. Esta creencia fue desmentida con la participación y experiencia de las mujeres. Actualmente las mujeres comalapenses se dedican a los dos tipos.<sup>154</sup> Cuando se aprende a tejer se hacen prendas sencillas y conforme se adquiere habilidad, se realizan tejidos con diseños más sofisticados. Los primeros tejidos que se hacen en la etapa de la niñez son servilletas y fajas, luego se elaboran huipiles.

---

<sup>153</sup> Entrevista VMKC 2005

<sup>154</sup> Para obtener mayor información sobre el tejido ver Linda Asturias de Barrios, *Comalapa: El traje y su significado*, ediciones del Museo Ixchel, Guatemala, 1985.

En el proceso de hacer tejido se van creando especialidades, es aquí donde las tejedoras se dedican a diversos tipos de tejidos. Los diseños son variados y lo mismo ocurre en los precios. Las familias que tienen capacidad económica y la mayoría de mujeres profesionales compran sus huipiles, y pocas se dedican a tejer. Algunas mujeres pueden estrenar dos o tres veces al año. Actualmente un huipil hecho a mano es más caro y puede alcanzar un costo de Q1,200.00 a hasta Q5,000.00, dependiendo del material y el diseño.

Las tejedoras recrean los diseños, ellas van marcando la moda e imponen sus diseños. Una mujer ha sido capaz de hacer diseños en formatos impresos en papel y actualmente estos diseños circulan en el mercado de Comalapa, en otros municipios y departamentos. Las mujeres tejedoras o sea las mujeres que se especializan y se dedican exclusivamente a esta actividad son valoradas, *¡re jun ixoq' re kemonel!*, *¡cha tikemon re ixoq re'!*, ¡esta mujer teje!, una de las habilidades apreciadas en una mujer es la de tejer bien. A la mujer tejedora *kaqchikel* se le otorga reconocimiento porque ella contribuye con su trabajo y su arte a cubrir una parte del cuerpo, pero además, el huipil no sólo es símbolo de identidad genérica y étnica, sino es un símbolo que otorga belleza al cuerpo. Generalmente en la feria del pueblo o en alguna fiesta familiar, las mujeres lucen sus huipiles e implícitamente van expresando sentimientos de alegría, porque las hace sentirse bien; al mismo tiempo anuncian que están celebrando o están participando en un acontecimiento festivo. Lucir un huipil significa además, visibilizar y valorar la creatividad de la tejedora y finalmente, es expresar la belleza que le otorga esta prenda a nivel corporal, generalmente se escuchan frases como estas: ¿Qué bonito tu huipil? ¿Quién te lo hizo? ¡Cómo te ves de bonita con ese huipil!

Saber tejer no sólo requiere manejar las técnicas de tejido a la perfección sino saber ubicar los diseños”.<sup>155</sup> Las tejedoras planifican su tejido a nivel individual o colectivamente. Dialogan con otras mujeres más cercanas, con familiares, vecinas o amigas para definir diseños, colores, gusto y, algunas veces, el motivo en que se va usar el huipil. El recurso económico y la clase social a la cual pertenece la mujer son dos factores que intervienen en la definición del costo del huipil. Si la mujer pertenece a una familia pobre usará los huipiles más baratos porque son elaborados con material barato,

---

<sup>155</sup> Asturias Linda: 1985, p. 31

hechos con hilo de lana, si la familia es de clase media, tejedora o no, usará huipil de mano y con hilo más caro, como la sedalina. En esta actividad quedan excluidos los hombres, porque el tejer se ha considerado un trabajo femenino, asociado a su rol tradicional. Por ser trabajo de mujeres algunos hombres admiran esta habilidad de sus hijas o de su esposa, otros hombres no valoran esta actividad y hacen esta crítica: “es que todo el día se pasa sentada tejiendo”, “es que no hace nada, sólo hace tejido”.

No sólo el tejido ha marcado la construcción de identidad de las mujeres kaqchikeles, sino también otras, tales como, la crianza de animales domésticos, actividad que les permite tener acceso a ingreso económico.

Actualmente las mujeres que realizan las tareas domésticas y estudian son fuente de elogios. Las mujeres que adquieren habilidad para hacer bien las tareas domésticas marcan orgullo, autoridad y elogio: “ella sí sabe cocinar”, “hay que hacer lo que dice ella, porque tiene experiencia, ella sí sabe”. En cambio las mujeres que se dedican únicamente al estudio y a otras actividades económicas asalariadas y no saben cocinar son objeto de burla, es común escuchar las siguientes frases: “pero si no sabe tortear”, “ni coser hierbas sabe”, “no sabe juntar su fuego”, “sólo se mantiene con sus cuadernos y sus pinturas para sus uñas”. Generalmente el trabajo, la experiencia y las múltiples actividades relacionadas con el trabajo doméstico son valorados por las familias kaqchikles, pero es aún más valorado el trabajo que realizan los hombres.

Son pocas las mujeres que logran darse para ellas mismas y les provoca satisfacción porque sienten que están respondiendo a sus propios retos y objetivos. La mayoría de mujeres aprenden a ser ellas mismas a través de los roles genéricos asignados. Se estimulan para ser buenas esposas y opinan que el único camino en la vida es el matrimonio. Las entrevistadas casadas opinan que los trabajos aprendidos en la familia tuvieron continuidad al formar su propia familia. Marta siguió trabajando como ama de casa, asumió el rol de madre, pero también como esposa de un hombre alcohólico. Se vio en la necesidad de separarse y de los cinco hijos que tuvo, tres se quedaron con ella y los otros dos fueron aceptados por el suegro y la suegra. La decisión de separarse nació de ella: “yo sentí que ya no tengo vida con él, porque uno lo tiene que mantener, dar su gasto, pero como él no me da nada y me separé de una vez para que no hayan mas patojos, si no ahora tuviera unos seis”.

¿Cuántas mujeres como Marta se atreven a separarse de sus esposos en situaciones difíciles y luchar por ejercer su derecho a la libertad? La construcción de la identidad genérica está atravesada por la desigualdad y la pobreza, y ésta provoca sentimientos de dolor, frustración, desesperanza, crecen sentimientos de inferioridad y resentimientos. Victoria al casarse no sólo hizo vida con su esposo sino con toda la familia del esposo. Cuando la familia se dio cuenta de su habilidad como cocinera la ubicaron como la cocinera de la familia, al respecto ella expresa: “Me han tratado como la sirvienta, pero sin sueldo y con mucha discriminación”. Ella vive bajo el dominio del suegro y del esposo; como pareja no pueden tomar decisiones porque viven en la casa que construyó el suegro pero con la colaboración económica y mano de obra de todos sus hijos y ella como nuera. La experiencia de Victoria muestra cómo puede vivir una mujer en una familia extendida, en presencia de un patriarca autoritario y sin el apoyo del marido.

Las mujeres más pobres aprendieron a construir su identidad femenina vendiendo su fuerza de trabajo a otras familias indígenas. Son contratadas y reciben un salario mensual, quincenal o por día de trabajo. Marta a sus quince años trabajó en casa particular, siendo joven se casó con un hombre alcohólico. Convivió aproximadamente quince años con su esposo, luego decidió separarse y optó por vivir en la casa de su madre. Actualmente lava ropa ajena y se siente más tranquila viviendo con sus hijos y su madre, y según ella, “ya no tiene que mantener al hombre”.

En el hogar se evidencia una clara división del trabajo, en donde las tareas femeninas son asignadas y socializadas a las mujeres, en las diferentes etapas de vida, inculcadas a través de la familia, particularmente de la madre. Son actividades en donde las mujeres adquieren por un lado, experiencia, habilidad y valoración porque corresponden al orden social, y sobre este perfil que adquieren las mujeres, algunos hombres le asignan a la esposa o a la madre como la dueña de la casa, *rija' rajaw jay*, y por el otro, también son actividades subvaloradas, no son remuneradas y atan a la mujer al trabajo doméstico.

Finalmente, en la construcción de la identidad genérica entre kaqchikeles, no sólo las personas asumen una identidad genérica, las cosas también tienen una representación simbólica que puede ser femenina o masculina, por ejemplo: En el espacio de cocina, las ollas son femeninas, por lo tanto, los recipientes donde se cocinan los tamalitos sólo deben ser manipulados por la mujer. Las mujeres son las encargadas de colocar y sacar el

tamalito ya cocido dentro de la olla. El hombre tiene prohibido hacerlo porque se cree que su energía reducirá el cocimiento de los tamaños, pero detrás de esta creencia, lo que se justifica, es que los hombres no deben participar en la cocina. También las mujeres participan en la división sexual del trabajo al no permitirles tener acceso a actividades consideradas “femeninas”. Algunos hombres se han atrevido a cocinar y por lo menos un hombre kaqchikel de Comalapa prepara el jocón (salsa de tomate) en piedra.

## ¿Cómo aprendió a ser hombre?

### **Proceso de aprendizaje:**

Como se anotó anteriormente, en cuanto a la función social de las familias, hay una lógica interna de relaciones sociales que se construyen a partir de las relaciones de género. En estas relaciones, la asignación de roles se caracteriza por estar bien delimitada, organizadas y diferenciadas. Otro elemento que es necesario recordar, las familias kaqchikeles son patriarcales porque los hombres siguen teniendo el poder, tanto en el ámbito privado (hogar) como en el público. El hombre en el hogar es el que manda, dirige, levanta la voz, regaña, es él quien toma las decisiones importantes de la familia. Este poder adquirido también lo confirma esta cita: “Las mismas mujeres confirman su subordinación cuando manifiestan que la opinión de los hombres vale más y que ellos son más autoritarios”.<sup>156</sup>

En la construcción de la masculinidad es importante aclarar que durante los primeros años de la niñez (de 0 a 5 años) la madre es la responsable de formar al niño para ser hombre. Después de los cinco años, el padre y las abuelas son las personas clave que participan en la formación de la masculinidad. La mayoría de entrevistados afirman que aprendieron a ser hombres en la familia.

En la construcción de la dominación masculina hay patrones socio-culturales, normas y valores que deberán aprender. Uno de estos patrones es la negación y prohibición de las emociones, de los sentimientos, la afectividad, los fracasos, la debilidad, “a los hombres se les restringe el campo de las emociones, no deben mostrar su afectividad y éstos son los costos de la masculinidad. No ser ellos mismos es lo que provoca dolor y

---

<sup>156</sup> Chirix E: 2000, p. 150



sufrimiento. A los hombres se les ha arrancado el lado humano mediante una ideología y agencias de socialización”.<sup>157</sup>

Algunos entrevistados y los más jóvenes, hablan acerca de la negación de emociones y sentimientos, generalmente escuchan estas frases: “no seas chillón, sos hombre”, “no debes llorar, pareces nena”. Ser hombre significa demostrar la fuerza y la superioridad hacia otros hombres, hacia las mujeres y hacia los más débiles: “no tenés que jugar rudo con las niñas pero con tus compañeros varones sí te podés pelear, podés jugar fuerte”, “Los hombres tenemos que tener carácter fuerte, tenemos que hacer trabajos fuertes, el hombre tiene que ser superior a la mujer, el hombre no debe llorar, el hombre es el que hace los trabajos en la familia”.<sup>158</sup> Es la necesidad de afirmar que es hombre y negar que es mujer: “usted es hombre, entonces no es mujer”, “usted no es mujer, si fuera estaría bajo su *kem* (tejido)”, “Uno nace sin saber qué es, a uno le van indicando qué es y se va diferenciando de las mujeres, porque no van a vestir igual y no van a hacer los mismos oficios en la casa”.

La identidad masculina ha sido construida en contraposición a la identidad femenina, por eso las madres, los padres y los abuelos, son quienes insisten en que el hijo o el nieto no asuman características femeninas porque la homosexualidad no es aprobada, está prohibida. Se desacredita a los hombres que tienen manifestaciones femeninas y se exalta la virilidad. La peor humillación para un hombre consiste en ser señalado y verse convertido en mujer.

### **Tareas masculinas:**

El manajo de tareas masculinas realizadas por Angel, Edgar, Julián, que oscilan entre las edades de 24 a 35 años, siendo niños realizaron las siguientes tareas: acarrear leña, amarrar la bestia, pastorear animales (cabras), sembrar, trabajar con el azadón, cuidar el maíz, trabajar la milpa, cortar fríjol y habas. Uno de los entrevistados aprendió a transportar agua en tinaja. La tinaja es un recipiente femenino y según la regla, las mujeres deben cargarlo y utilizarlo sobre la cabeza, mientras los hombres podrán cargar el agua en utensilios como cubetas, podrá cargarlo en su espalda, pero no sobre la cabeza.

---

<sup>157</sup> Chirix E: 1997, p. 77

<sup>158</sup> Entrevista BHJKO 2005

Muchas familias comalapenses siguen teniendo contacto con la tierra y se dedican a la agricultura. Se aprende a ser hombres realizando tareas relacionadas con la tierra. Se aprende a ser hombre con la tierra. El pensamiento ideal de algunas familias que se dedican a la agricultura es que los niños deben aprender a traer leña y saber trabajar en el campo. La valoración y la responsabilidad se inculca entre hombres y en estas actividades: “vos sos hombre y vos nos vas a traer la leña, vos vas a trabajar el campo.” Otros adultos refuerzan la idea: “un hombre tiene que trabajar en el campo y los que no trabajan en el campo no tienen valor porque no los van a querer las muchachas”. Pero no es simplemente hacer el trabajo, sino se requiere hacerlo bien, que implica “sacar bien la cosecha”. El hombre que trabaja bien la tierra y obtiene buena producción es muy apreciado “*ri jun achin la janila ni samaj*” ese hombre cómo trabaja; “*¡kan samajel achin!*” ¡Tan trabajador que es!; *taq k’a jani’ tiseqär pe b’enäq chik pa samaj*, cuando aún no amanece ya va de camino al trabajo, es una persona madrugadora. Los hombres que se dedican a la agricultura siguen gozando de prestigio, son percibidos como personas trabajadoras y provechosas para la actividad económica. Si el perfil de ser hombre trabajador es valorado, el hombre haragán es descalificado. Es por eso que al hombre haragán o alcohólico se le exige que trabaje la tierra.

El proceso de trabajo en la agricultura requiere conocimientos básicos sobre la preparación de la tierra, las semillas y la producción. La separación de tareas o la división sexual de trabajo continúa reproduciéndose en la mayoría de familias. Algunos hombres intentan entrar a los espacios femeninos y jugar con las niñas, pero mujeres y hombres conservadores ponen esas fronteras de género: “los hombres aquí, las mujeres allá”. La experiencia de Edgar ilustra esta situación: “uno va a querer jugar con ellas en la casa o ayudar hacer algo, pero siempre le dicen a uno es que vos sos hombre, tu trabajo es ir al monte”.<sup>159</sup>

La vida cotidiana de algunos niños y adolescentes está marcada por el trabajo en la agricultura y en la educación. Ellos dedican medio día a la agricultura y medio día para la educación. Algunas madres y padres les otorgan tiempo para la recreación. Muchos niños acompañan a sus papás al campo desde los cinco años. A esta edad es cuando aprende a tener responsabilidades y a cultivar el principio del cuidado hacia la naturaleza. A

---

<sup>159</sup> Entrevista a EHJKO 2005

los niños y las niñas las educan para tener contacto y respeto hacia la tierra, las semillas, los frutos, el sol, el aire, la lluvia, para vincularse con la energía viviente. Especialmente los padres enseñan a respetar a la naturaleza, esto consiste en respetar las semillas o sea no tirarlas ni pisotearlas. Se educa sobre los beneficios curativos que brinda la naturaleza para evitar la depresión y el dolor del cuerpo. Las recomendaciones son: caminar en los campos, visitar los terrenos, hacer algunas tareas no difíciles, como por ejemplo limpiar el terreno, de esa manera la mente se distrae y/o el cuerpo se calienta y estimula el apetito.

Una actividad masculina es hacer adobes y es importante analizar esta experiencia. En Comalapa, son hombres quienes construyen las viviendas. Esta tarea masculina ha sido transmitida de generación en generación. Algunas mujeres entran en la planificación de una casa o participan en el diseño, en la mayoría de la familias quienes deciden siguen siendo los hombres. Las viviendas son construidas muy pocas de adobe y la mayoría son de block. Las familias comalapenses, después del terremoto, prefirieron utilizar en la construcción de sus viviendas el block, porque supuestamente es más fuerte que el adobe y además su peso es menor y con este criterio se evita la muerte. A Ángel le enseñaron a hacer el lodo para elaborar adobe. Hacer adobe requiere de conocimientos básicos, técnica y experiencia, sobre esta experiencia Ángel comparte:

“Tenía que aprender a manejar el lodo, porque tiene una técnica para sacar, para que no se partiera el adobe recién mojado, para que no se convierta en pastel. Entonces le dicen a uno si usted es hombre va aprender a hacer adobes para construir su casa, porque ninguno va a venir aquí a construir su casa”.<sup>160</sup>

En los primeros años de vida la madre sigue siendo la persona más cercana en la formación del niño. Ella enseña los valores y la tradición oral. A partir de los siete años, el padre le enseña los oficios propios a su género. Sin embargo, es importante señalar que algunas madres participan en la reproducción de ideas de una masculinidad dominante que se traducen, en este caso, a la enseñanza de comportamientos violentos. Las frases más comunes de algunas madres son: “patéala papito”, “no te dejes de tus hermanas, dale manadas”. La actitud agresiva se aprende en casa y en la calle. Los niños aprenden a ser violentos contra sus hermanas, familiares y vecinas. Muchos no sólo aprenden a patear la

---

<sup>160</sup> Entrevista AHJKM 2005

pelota por ser este un juego masculino, sino aprenden a patear a las mujeres, no por juego, sino porque les enseñan, o imitan la actitud del padre cuando arremete contra la madre. Si no reparan esta actitud seguirán siendo violentos contra las mujeres. Muchos hombres casados han sido y siguen siendo agresivos contra sus esposas.

En la última década algunos hombres kaqchikeles han estado realizando tareas femeninas que generan ingreso, hay hombres que cocinan. Una tarea antigua que ha sido asumida por algunos es la venta de frutas y verduras en los días de plaza. Una tarea nueva es que más hombres “hacen mercado” es posible verlos en el mercado comprando y luego asumen el rol de cocineros y venden los alimentos en los restaurantes. Los hombres realizan tareas femeninas productivas, y les generan ingreso, algunos son comerciantes de textiles, confeccionan delantales y cuellos de güipiles, cocinan en el restaurante o venden antojitos, pero no cocinan en el hogar.

En los hogares donde el padre está ausente porque se ha visto en la necesidad de trabajar en la capital, migrar a los Estados Unidos, es enfermo alcohólico, o durante la violencia lo secuestraron, pareciera que el mando está invisible o ausente. En estos casos participan familiares y vecinos para apoyar en la formación de los hijos. Angel refiere que en su niñez no existía mando porque el padre era alcohólico. Los familiares y vecinos le orientaron para realizar trabajos de hombre, específicamente los trabajos en el campo. Pero la formación que recibió no fue con ternura sino a través del maltrato, y esto es lo que comparte:

“Sufrí humillaciones, porque yo nunca aprendí, era de las personas que no se le quedaba, me decían: tenés que amarrar de esta manera, yo lo hacía de otra forma y ya me daban los varejonazos, golpes en la cabeza, en el cuerpo, en cualquier parte del cuerpo era válido. Hay otra forma, por ejemplo cuando trabajamos con la tierra, el azadón se agarra de una forma verdad, pero yo a veces en lugar de ponerle los pies sobre la milpa cuando hacíamos el famoso *b'olaj*, en lugar de echarle los de la milpa, yo los cortaba, ya me sonaban la espalda con terrón, o buscaban con qué pegarle a uno, a veces con el cabo de un azadón, cualquier cosa era válido, uno tenía que aprender a ser hombre a

golpes, es la forma de los que hemos crecido en la agricultura, es la forma en que nos han hecho hombres”.<sup>161</sup>

Ángel abre su corazón y expresa sus sentimientos. Hoy todavía recuerda a su padre con resentimiento: “mi padre fue alcohólico, él nunca supo enseñarnos algo. Nunca nos enseñó cosas buenas”. Hay un reclamo a gritos que le crea malestar. A Edgar le genera malestar la pobreza pero aún más el alcoholismo del padre.

Esta fue una forma desagradable para aprender a ser hombre. En esta época en donde aparecen otras actividades productivas compitiendo con la agricultura me pregunto, ¿Cómo encarar la masculinidad cuando ella se basa en buena medida en las labores agrícolas y actualmente ya no constituye una alternativa económica que satisfaga las necesidades de los jóvenes? Es importante subrayar que en situaciones de sobrevivencia y en familias pobres la orientación se hará con una serie de limitaciones, mientras en otras familias donde tienen acceso a recursos y que ya no dependen de la agricultura, las oportunidades serán otras. Si debemos poner los pies sobre la tierra, ¿Cómo dejar la puerta abierta para los sueños y las esperanzas de la juventud? Hay necesidad de poner atención a las palabras de los jóvenes, por ejemplo esta expresión de Ángel nos pone a reflexionar: “porque en realidad no me gustaba el trabajo de campo, no me gustaba, ninguna de esas tareas, mi sueño era algo más, ser músico”.

Ángel y Edgar aprendieron diversos trabajos relacionados con la tierra. A Ángel lo observo orgulloso, porque siendo él joven sabe muchas cosas relacionadas con la naturaleza. Tiene la capacidad de identificar la historia de los bosques, de los árboles, la extinción de algunas especies de plantas, en el idioma kaqchikel, Él es conocedor del territorio de Comalapa, de los riachuelos y de las montañas. Ésta es la herencia que le dejaron las personas que le formaron desde pequeño aunque en condiciones hostiles-, y sigue aprendiendo, principalmente con los ancianos. Y su sueño fue realidad, él quería ser un artista y hoy toca diversos instrumentos musicales y es maestro de música.

Julián actualmente es pintor, es huérfano de padre, quien fue secuestrado en la época de la violencia. Su madre, su tío y algunos vecinos fueron los responsables de su educación. Aprendió a ser hombre a través de consejos de personas adultas y de las regañadas de su madre. Julián aprendió el trabajo en el campo y a hacerlo bien. En su

---

<sup>161</sup> Entrevista AHJKM 2005

niñez tuvo la oportunidad de estudiar sin dejar el trabajo en la agricultura. Aprendió a cultivar el respeto porque los adultos lo respetaron como niño, dándole tareas acorde con su edad y se preocuparon de sus tareas escolares. A él le hubiera gustado gozar más su niñez, en el sentido de dedicarle más tiempo a jugar con sus vecinos y amigos. Julián creció en un ambiente de respeto, de cariño y de diálogo. Los consejos comunes eran: “mirá ya te dijimos que primero vas hacer tu trabajo y después tenés tiempo para ir a jugar un rato, pero siempre hay que hacer un poco de trabajo para poner dignidad el día”.<sup>162</sup> Se sabe que los que crecen con cariño son más positivos en la vida.

La actividad agrícola por sí sola, ya no representa la actividad principal para muchos jóvenes, por lo que algunos optan por otras actividades económicas, en este caso a actividades artísticas y no agrícolas.

### **Signos de hombría: Licor y tabaco**

Una regla permitida para los hombres es aprender a beber licor y la edad aceptable es cuando logran ser jóvenes. Angel siendo adolescente, refiere que su abuela lo motivó a beber licor porque bebiendo es como se aprende a ser hombre. Su abuela le insistía: “Tenés que aprender a ser hombre bebiendo cuxa, me inducía al vicio, tenés que tomar esto porque es parte de la tradición”. En ese entonces me daba una copita, donde mi abuela hacía los trabajos espirituales tal vez comúnmente le decimos *aj q'ij* (*guía espiritual*), por eso me decía tenés que tomar cuxa para alejar los malos espíritus”.<sup>163</sup> esto es porque las experiencias religiosas no son ordinarias y la bebidas alcohólicas inducen a un estado especial, que puede ser percibido de trance o no, pero que no es ordinario. Al licor también se le considera como una medicina para enfrentar el miedo o para contrarrestar el susto. Cuando alguien se asusta, se le puede dar un vaso de agua o un poquito de licor. También es bueno para aliviar la tristeza *utz ri chin ab'is*, o para acuñar la alegría, *nikikot wanima*. Detrás del cigarro y del licor todavía se guardan algunas ideas para sanar a las personas. Algunos abuelas y abuelos curan a los niños para que no tengan vicio, y la curación consiste en la “chicoteada espiritual” que se lleva a cabo el día de la visita del niño (del 25 al 31 de diciembre) con ramas de membrillo, la más anciana

---

<sup>162</sup> Entrevista JHKP 2005

<sup>163</sup> Entrevista AHJKM 2005

“chicotea a la niña o niño” y se pide por su buen comportamiento “para que se porten bien y que no salgan malos hombre y malas mujeres”. Lo que se percibe es que hay normas culturales y algunas se les consideran benéficas, estas tradiciones también se practican entre otros mayas mexicanos. Es una tradición de origen prehispánico.

Otro signo de hombría es fumar. Edgar aprendió a fumar desde niño. Con su abuela aprendió a fumar “fumar un cigarrito era signo de hombría, eso decían los abuelos de antes, si vas a fumar puro o si vas a fumar un cigarro te va salir vellos, bigote o barba”.

El cigarro aparece como símbolo de hombría, pero de esta actividad no está libre la niñez, en algunas familias prohíben el cigarro, otras lo toleran en la adolescencia. A las mujeres se les prohíbe durante la adolescencia y la juventud, a partir de la edad de los cincuenta en adelante las mujeres ancianas tienen el permiso de fumar. Este hecho es posible constarlo en las pinturas de Andrés Curruchich, las ancianas aparecen en los actos sociales con el cigarro prendido en el pelo.

Alberto es hijo único y tuvo cierta orientación para asumir algunas actitudes machistas. No lo aprendió en el hogar, sino a través de familiares y amigos. Ellos le inculcaron la idea de superioridad. Se sintió superior a la mujer, pero esta actitud no le funcionó en casa, donde prefería sentirse hijo porque le garantizaban el cariño principalmente de su madre. En ese momento demandaba amor de una mujer, y reconoce que era el amor de una madre. Sentirse amado crea sentimiento de bienestar y satisfacción, y permite contrarrestar el machismo. Se educó para aprender trabajos masculinos y femeninos. Entre las actividades femeninas que ha venido practicando son: lavar la ropa y los trastos, barrer, hacer la limpieza, ayudar a lavar las verduras y a preparar los alimentos. Estos trabajos diferenciados y cultivados en él, ahora los percibe como una riqueza de conocimiento y práctica cotidiana. Al principio le generó malestar “esto lo debiera de hacer las mujeres”; creó en él la dependencia de los ojos externos, “que dirá la gente y yo lavando trastos”. Cuando realizaba los trabajos femeninos sentía vergüenza, pero cuando hacía los trabajos de hombre: “lavar un carro, colocar luz eléctrica” se sentía orgulloso.

### **El ejército:**

El ejército es un espacio donde se reivindica y se ejerce dominación. Es una institución masculina que construye un proceso sistemático de trabajo de socialización. Impone un deber ser indiscutible. Esta identidad instituida va siendo marcada en la manera de pensar, actuar, pero además se inscribe en el cuerpo (manera de mover el cuerpo, de mantener la cabeza, de dar el paso y otras manifestaciones). Mauro aprendió a ser hombre en el ejército. En el Instituto Adolfo V. Hall, lo obligaron a ser hombre. Se formó para pensar y practicar el machismo. El concepto de respeto que había aprendido en un hogar indígena desapareció. En el instituto se educó a no respetar a nadie, lo que le inculcaban en el ejército era “luchar por honor, buscar la gloria y morir por la patria”, Mauro comparte su experiencia: “no respetábamos a nadie allí, los antiguos nos decían miren muchá, ustedes van hacer esto, porque es una orden, queríamos o no queríamos, en ese caso, allí mi carácter cambió bastante”.<sup>164</sup>

Entre hombres una preocupación importante es demostrar a cada rato su virilidad, pero además deberá ser valorada por otros hombres a través de la competencia, de la rivalidad, de la violencia y de la humillación. A pesar de la domesticación militar, él guarda recuerdos agradables de su niñez: “En la primaria (en Comalapa) llevaba los primeros lugares en concursos de poemas. Con mis papás iba a la iglesia, hasta adelante me sentaba con ellos. Pero allí (En la escuela politécnica) cambió todo, fue donde aprendí a tomar y a hacer un montón de cosas, a la edad de los 14 años”.<sup>165</sup>

En ese espacio militar se exalta no sólo la dominación masculina, sino las desigualdades étnicas: “Allí había mucha discriminación hacia nosotros porque éramos de occidente. Los de la capital no. Los de la capital no nos aceptaban a nosotros, nos discriminaban, no comíamos con ellos. Nosotros éramos más castigados que los de la capital, por ser indígenas”. En el ejército se construye una virilidad con habilidad para el combate y para el ejercicio de la violencia.

Los entrevistados en su etapa de niñez se divirtieron jugando trompos, cincos, carritos, correr con una llanta movida por un orcón, cacho (tenta), colgadera en los árboles, escondite entre pedazos de pared, entre *ch'ayon xan* (son paredes parecidas al

---

<sup>164</sup> Entrevista MHKE 2005

<sup>165</sup> Entrevista MHKE 2005



bajareque) Fueron juegos muy sanos y divertidos sin tecnología sofisticada. Pareciera que la televisión estaba ausente como ente de diversión.

La identidad femenina y masculina no se puede explicar simplemente con la idea de naturaleza sino ha sido construida culturalmente como lo define Antonio Marina: “la idea que tenemos de nosotros mismos, y que influye en nuestra manera de sentir, comprender el mundo y actuar, es una creación cultural.”<sup>166</sup> Pero la identidad se mueve en ese entramado de relaciones sociales, es una creación socio-cultural. En la construcción de ideas y creencias propias de kaqchikeles de Comalapa se percibe que todo tiene vida y espíritu, se puede decir que la vida de hombres y mujeres se mueve en un contexto socio-cultural-espiritual, e interrelacionadas con estructuras históricas diferenciadas. En la vida cotidiana y en la construcción genérica de las y los entrevistados se confirma la existencia de la división sexual del trabajo, prevalece la valoración de la superioridad masculina. Hay una representación de la dualidad (hombre y mujer) que niega la igualdad. Otro elemento importante a señalar es sobre la enseñanza de los trabajos en la etapa de la niñez y adolescencia. Algunas personas adultas al enseñar las tareas genéricas lo hacen con agresividad, por eso la experiencia de las y los informantes es vivida con humillación y dolor.

La pobreza es otro factor que determina una construcción de la identidad femenina y masculina con el doble o triple esfuerzo para responder en parte a las necesidades básicas, principalmente la alimentación. Pero la vida se hace más difícil cuando la experiencia no sólo está marcada por la pobreza sino también por el alcoholismo. La experiencia de las mujeres con esposos alcohólicos o de hijos de padres alcohólicos es de sufrimiento. En la experiencia de vida de los entrevistados es necesario mostrar que la construcción de la identidad masculina tiene su costo, implica demostrar la masculinidad permanentemente, aprender signos de hombría y practicar la agricultura. La necesidad de alimentar a la familia sigue siendo una tarea masculina. Un espacio donde se aprende a construir una masculinidad con violencia es en el ejército, tienen que demostrar que son hombres fuertes, competitivos y resistentes.

Las percepciones que las personas tienen de sí mismas tiende a reflejar las opresiones genéricas que caracterizan su cotidianidad, así como los roles determinados que expresan

---

<sup>166</sup> Marina José: 2002

la propia identidad. Esta construcción social de la identidad genérica refleja los rasgos del orden social en el que viven las personas y las percepciones que tienen de sí mismas. La construcción de la identidad genérica también establece diferencia y desigualdad en las relaciones sexuales.